

Evangelio del domingo



En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros." Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: "¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo." Dicho esto, les mostró las manos y los

pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: "¿Tenéis ahí algo de comer?" Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: "Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse." Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto."



Estábamos achicopalados*, en cuarentena, cuando llegó Cleofás...

¡Oigan, sí está entre nosotros! ¡Lo vi!



Me iba de vacaciones a una playa que se llama Emaús, y ahí mismo, en el camino, le encontré



Estaba apoyando a la gente que se había quedado sin trabajo por la Covid



Me lo encontré, luego, cediendo su lugar en la vacunación.



Y después le vi ayudando a las mujeres, abrumadas por ser maestras, mamás, obreras.

A ver... aquí yo no le entiendo tampoco



Y lo vi entrando y saliendo sin parar de las salas de emergencia.

Lo reconocí al partir el pan



Te ves cansado, éntarle a la mitad de mi torta...

¡Pero si tú eres el que no ha parado!



Entonces supimos que había resucitado, y salimos a buscarlo a las calles

* Achicopalado: desanimado, acobardado, deprimido

¿Sabías ésto sobre la Resurrección?

El tema de este domingo sigue siendo Jesús que vive y da Vida. Esa nueva Vida queda reflejada en las tres lecturas de hoy **como conversión y perdón**.

El pecado es la única muerte a la que debíamos tener miedo, porque es la única realidad que aniquila la verdadera Vida. Pero pecado es siempre hacer daño a los demás o hacerse daño a sí mismo. Solo cuando hay injusticia y opresión podemos decir con propiedad que hay pecado. Si hay pecado, hay muerte y por tanto, falta de Vida

Todos estamos de acuerdo en que Jesús no volvió a la vida biológica; por lo tanto lo que pasó en Jesús después de su muerte no puede ser objeto de la ciencia ni de la historia.

Una realidad no puede ser a la vez material y espiritual. Si Jesús recuperó su cuerpo, necesariamente tiene que estar en el tiempo y en un lugar. Si decimos que su cuerpo es espiritual (Pablo lo dice expresamente), estamos afirmando que no hay cuerpo. Si no es cuerpo, no se puede constatar por los sentidos y no puede caer dentro del ámbito de lo histórico.

Esta realidad, en sí misma, no se puede constatar históricamente, pero los efectos que produjo en sus seguidores, **sí pueden ser constatados por la ciencia y por la historia**. Solo a través de esos efectos podemos enterarnos de que Jesús sigue vivo y está dando vida a la comunidad. Esto es lo que los textos nos quieren transmitir.



Si a pesar de todo, siguen teniendo miedo, quiere decir que no fue fácil comprender que la Vida puede vencer a la muerte. También nos advierte de que, lo que se narra, no pudo ser una invención de los discípulos, porque no estaban nada predispuestos a esperar lo sucedido.

Fray Marcos

Buenas Noticias



¿Cuál es la mejor noticia que podemos recibir? Depende de lo que nos toque vivir en cada época. Puede tener que ver con el amor, con la salud, con el trabajo, el dinero, los amigos, la familia, las aficiones... Aunque hay que distinguir, entre esas buenas noticias que te alegran el día, y esas otras que te cambian la vida. De estas

últimas hay pocas, pero cuando llegan lo trastocan todo. Desencadenan explosiones de júbilo, de algún modo te hacen resplandecer, gritar, reír y contagiar alegría. Pues eso celebramos en pascua. Unas cuantas de esas buenas noticias, contenidas tras el grito: «Ha resucitado»

Nunca moriremos del todo

Si ha resucitado, y es primicia de los pasos que un día daremos, entonces es que nunca moriremos del todo. Hoy, cuando la muerte se vuelve una compañera de camino incómoda, que agita, asusta y descoloca... Hoy, cuando la muerte se oculta (pero ya se encarga ella de salir a primer plano cuando quiere descolocarnos), se nos grita que la última palabra la tiene la vida. Que la Vida, así, con mayúsculas, sigue adelante. También más allá de ese paso, aunque no sepamos muy bien lo que hay al otro lado. Y se nos grita, contra todo temor y frontera, que no tengamos miedo.

No estamos solos

Si ha resucitado, si el Dios encarnado en Jesús está vivo y su espíritu permanece con nosotros, entonces nunca estamos solos. Ni en los días radiantes ni en las noches oscuras. Ahora mismo, cuando lees estas palabras, Dios forma parte de tu vida. Inspira, alienta, respeta, comparte nuestros motivos y nuestros sueños. Enciende una luz en el horizonte hacia el que caminamos. Es apoyo en la tormenta y brisa en la hora tranquila. Y, junto con Dios, tantos otros que compartimos fe y evangelio: ¡¡¡No estamos solos!!!

Ya ha empezado

Ya resucitó. No es algo para mañana. Ocurrió una vez, en un momento único del tiempo y la historia. En un momento, pero para siempre. Y ya está brotando. Ya está vibrando. Ya está creciendo, como la levadura que fermenta la masa. Hay tanto bien en torno... Hay tantas historias de verdadero amor, dignidad, perdón, fraternidad, justicia y humanidad... Por todo eso, solo podemos mirar alrededor, con emoción, y susurrar: «¡Gracias!»

¡Hay tanto bien en torno! Solo hay que aprender a mirar...

Jesuitas

